

En Esmelle se camina con los cinco sentidos y Covas vuelve al medievo

Unas cincuenta personas nos adentramos ayer en la Ruta dos sentidos, por los molinos de Esmelle. Entre los caminantes se encontraba Luis Barcia, delegado de la Consellería de Industria, natural de Moeche, quien se mostraba encantado de estar en Esmelle de donde destacó la potencialidad de la ruta y el espíritu comunitario que muestran los vecinos con su trabajo desinteresado. Empezamos a caminar y subimos una cuesta. Tengo la suerte de ir al lado del padre de la ruta, Carlos Piñeiro, quien propone una idea en el momento: «Esta costa debería contar cunha figura dalgunha persoaxe de Merlín e familia porque estamos chegando ao Parque de Merlín».

Paramos en el primer molino, el de Otero. El panel informativo recoge una frase del libro de Cunqueiro, una adaptación que relaciona la frase de Merlín y familia con el paisaje, unas referencias del molino y tres frases que consiguen que dejemos de ser unos transeúntes para convertirnos en parte del lugar. Uno de los consejos es que escuchemos el agua. Empiezo a sentir cómo fluye y casi conecto con ella. El grupo comienza a andar y le pregunto a Carlos Piñeiro por qué ha considerado tan importante escuchar el agua. «A xente mira a auga e non se para a escoitala, o son ten moita importancia», a lo que añade, «a auga é símbolo de vida». Pasamos por delante de una fuente restaurada y seguimos nuestro camino acompañando al río y en los tramos que suena con más fuerza sintiéndonos parte de él. Estábamos a punto de llegar al molino das Salgueiras cuando se unió a la ruta un vecino muy especial, Manuel Santiago, concejal de Deportes de Ferrol.

Inmersos en la naturaleza y haciendo caso del panel que nos aconseja escuchar la melodía de los pájaros y contemplar las distintas tonalidades del verde, continuamos el camino que nos marcó el agua y llegamos al molino de O Ferreiro. La Ruta dos sentidos llegaba a su fin, pero los caminantes activamos el gusto porque, a las puertas del molino, nos esperaban unos vecinos que habían preparado una merienda gallega para todos los que en un momento del camino, tuvimos la suerte de sentirnos parte del valle de Esmelle.

La explanada de la cooperativa de Covas se alejó este fin de semana del siglo XXI para convertirse en un mercado medieval donde se pueden adquirir hierbas medicinales, artículos de cuero, tartas de miel y un sinfín de productos y enseres de los que no se encuentran todos los días. Por las calles los coches compartían la vía con los caballos congregados con motivo de Galeoch 08 y en la taberna Postigo la vestimenta medieval de los camareros contrastaba con la ropa de este siglo que lucían los clientes. Era un ambiente extraño, pero acogedor; la feria pequeña, pero con mucho espacio para ver tranquilamente los productos elaborados por los artesanos. El que quiera sumergirse en otra época en un ambiente tranquilo y agradable que no se demore que la feria medieval de Covas toca hoy a su fin para dejar paso al siglo XXI.